

EXPERIENCIA OBRERA, CONSTRUCCIONES SINDICALES Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS DE LA CLASE OBRERA: LOS TRABAJADORES DE LA PATAGONIA ARGENTINA DURANTE LA DÉCADA DEL '80

Gonzalo Pérez Álvarez*

* Universidad de la Patagonia-CONICET, Argentina. Email: gperezalvarez@gmail.com

Recibido: 1 abril 2014 / Revisado: 4 septiembre 2014 / Aceptado: 14 enero 2015 / Publicado: 15 junio 2015

Resumen: Exploramos la relación entre experiencia obrera y organización partidaria de los trabajadores, a partir del estudio de la experiencia que desarrolla un conjunto de trabajadores afincados en la Patagonia argentina durante el auge del proyecto de promoción industrial para la región. Para ello describiremos algunas experiencias de organización partidaria de grupos obreros, intentando problematizar la búsqueda que realizan estos trabajadores de construir programas políticos propios, los límites y potencialidades que se expresan y el intento de desarrollar propuestas alternativas a las conducciones sindicales tradicionales. Señalamos los momentos de quiebre de esta experiencia, y la relación que guardan con la transformación en la estructura económica de la región. La consolidación hegemónica del neoliberalismo necesitaba la destrucción de las construcciones que pudiesen plantear proyectos alternativos al del capital financiero.

Palabras clave: Experiencia, sindicatos, partidos políticos, clase obrera.

Abstract: We explore the relationship between working experience and party organization of workers, from the study of the experience that develops a set of workers settled in Patagonia Argentina during the rise of industrial promotion project for the region. This will describe some experiences of party organization groups of workers, trying to problematize the search

performed by these workers to build own political agendas, the limits and potentialities that are expressed and the attempt to develop alternative approaches to traditional union lines. Note the break in time of this experience, and how they relate to the transformation in the economic structure of the region. The hegemonic consolidation of neoliberalism needed destruction of buildings that may pose alternative to finance capital projects.

Keywords: Experience, trade unions, political parties, working class.

INTRODUCCIÓN

Pretendemos conocer la experiencia que desarrolla un conjunto de trabajadores afincados en el noreste de Chubut durante el auge del proyecto de promoción industrial. Este proyecto se pone en marcha a inicios de los '60 e implicó una profunda transformación de la sociedad a partir de la masiva llegada de migrantes por la oferta laboral. Se generó un conjunto de núcleos obreros, que desarrollaron una experiencia de luchas y organización durante los años '70 e inicios de los '80.

Hemos trabajado esa experiencia a nivel sindical en diversos artículos¹. Pretendemos comple-

¹ Entre otros Pérez Álvarez, Gonzalo; "Paternalismo, experiencia obrera y desarrollo del régimen de gran

jizar este abordaje, incorporando el crecimiento de las expresiones partidarias de izquierda entre los trabajadores de la región desde mediados de los '80 hasta inicios del '90. Para ello describiremos algunas experiencias de organización partidaria de grupos obreros, intentando problematizar la intención de estos trabajadores por construir programas políticos propios, los límites y potencialidades que expresan y el intento de desarrollar propuestas alternativas a las conducciones tradicionales.

Reflexionamos también sobre la compleja relación de tensión entre las expresiones regionales de los principales partidos de izquierda y sus conducciones nacionales. Asimismo abordamos los enfrentamientos entre los partidos de izquierda.

Por último intentaremos señalar cuáles son los momentos de quiebre de esta experiencia organizativa, y la relación que guardan con las dinámicas de transformación en la estructura económica social de la región, a partir de los cambios nacionales. La consolidación hegemónica del neoliberalismo necesitaba la destrucción de las construcciones orgánicas que pudiesen plantear proyectos alternativos al del capital financiero más concentrado.

1. BREVE MARCO HISTÓRICO

La provincia del Chubut abarca la parte central de la Patagonia Argentina. La región estudiada (el noreste de la provincia) se compone de dos departamentos: Rawson y Biedma. En el departamento Rawson se encuentran las ciudades de Rawson y Trelew, y en Biedma la ciudad de Puerto Madryn y la Península Valdés. Este espacio geográfico fue receptor de uno de los "polos de desarrollo"² en el marco del proyecto que el

estado nacional impulsó entre los años '60 y '80 en la Patagonia.

Un elemento clave para comprender los fundamentos de la idea de generar nuevos polos industriales, tiene relación con la intención de dividir al movimiento obrero para debilitar sus organizaciones. En esta línea se conformó una dirigencia sindical local muy cercana a los sectores dominantes, que sostuvo una práctica colaboracionista con el gobierno y las patronales, en el marco del discurso común acerca de la necesidad de fortalecer el desarrollo de la Patagonia.

A partir de 1960 el aporte estatal a la industrialización del noreste chubutense fue muy importante. En 1971 se creó el Parque Industrial de Trelew y en 1974 comenzó a producir la fábrica productora de aluminio (ALUAR) en Puerto Madryn. A inicios de los '80 comenzó a desarrollarse la rama pesquera, con importantes plantas en las tres ciudades. La región vivió un rápido crecimiento entre 1970 y 1985, cuadruplicando su población; impulsada por subsidios estatales, se convirtió en un centro industrial relevante, con alta tasa de recepción de migrantes. Muchos se movilizaron desde la zona rural de la provincia, en su mayoría descendientes de los pueblos originarios. También llegaron migrantes del norte del país y de países limítrofes.

El parque de fábricas textiles instalado en Trelew generó miles de puestos laborales bien remunerados. En la planta de ALUAR los salarios eran superiores a la media nacional en su rama y la estabilidad laboral parecía asegurada. Fue en los años '80 cuando comenzaron a vislumbrarse los problemas. Los cuestionamientos a la promoción industrial crecieron con el avance de los sectores ligados al proyecto neoliberal. En 1985 encontramos la primera caída en la producción industrial y en 1986-1987 se cancelaron los subsidios para nuevos emprendimientos a instalarse en la región.

Los cierres de fábricas y las suspensiones de personal se hicieron noticias cotidianas. El personal empleado en el parque de Trelew pasó de unos 4200 obreros en 1974 a alrededor de 5500 en 1985 (que se elevaba a 6500 con personal temporario); luego la caída fue pronunciada, con 5000 empleados en 1986, 2400 en 1993, 1700 para mediados de los '90 y 1200 para el 2002.

industria: la historia de ALUAR", en Revista *Mundos do Trabalho*, vol. 3, n. 6, julho-dezembro de 2011, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. pp. 130-150 y Pérez Álvarez; "Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia" Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew, en *Sociohistórica* Nº 27, Revista de la FHACE de La Plata, 2010; pp. 13-39.

² Proyectos que proponen, ante la supuesta imposibilidad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas, generar desde el estado "polos" que irradiarían el crecimiento a través del encadenamiento de actividades económicas.

Estos obreros, acostumbrados a un trabajo estable y a la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida, afrontaron una nueva realidad social. Los sindicatos no lograron enfrentar este proceso. En especial los trabajadores privados continuaron desarrollando prácticas limitadas al reclamo legal, sin buscar la unidad con otras fracciones de trabajadores. Si bien los sindicatos estatales tuvieron mayor capacidad para defender sus puestos laborales, tampoco lograron enfrentar el cambio que estaban sufriendo.

Este es el marco histórico en el cual se ubican las experiencias de construcción política que investigamos. Son organizaciones pequeñas y de poca duración, pero que llegan a tener una incidencia social importante, especialmente para una región que hasta allí se había caracterizado por la ausencia de conflictos. La construcción de estos proyectos de industrialización subsidiada buscaba dividir a la clase obrera, debilitar su organización sindical y, especialmente, atacar y fragmentar sus procesos de politización. El surgimiento de estos grupos ponía en cuestión todo el proyecto, tensionando su discurso acerca de la coincidencia de intereses entre obreros que vivían en la Patagonia y los empresarios que tenían inversiones en la región³.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES

Una fuente clave para nuestra investigación es el archivo que hemos desarrollado, incorporando el registro de los diarios y publicaciones periodísticas de la región. También se registraron archivos gubernamentales y fuentes menos trabajadas, como entrevistas a trabajadores, documentos partidarios de carácter interno y/o público, actas de sindicatos, etc. En este camino ha sido central el aporte de las entrevistas a los trabajadores que fueron parte de estas organizaciones políticas o que compartían las luchas

³ Utilizamos esta formulación, o similares, para expresar que la gran mayoría de los empresarios favorecidos por los subsidios nunca vivieron en la región ni trasladaron a la misma sus oficinas centrales. Pese a ello se definieron como “patagónicos” a fin de defender la continuidad de las políticas de promoción industrial. Ver Pérez Álvarez, “Retomando un viejo debate: bases, direcciones, sindicatos y estrategias obreras”, en Revista *Nuevo Topo* Nº 7, Prometeo. Buenos Aires, 2010. pp. 63-84.

sindicales junto a ellos. Sabemos que más allá de lo que nos diga sobre los acontecimientos, este aporte nos explica el significado que tuvieron esos hechos para los sujetos que los desarrollaron. Aún las declaraciones formalmente “equivocadas” tienen un aspecto verídico, y puede que de allí surjan elementos subjetivos que sean más importantes que los datos fácticos.

Las fuentes escritas, en general más controladas por los grupos dominantes, ocultan aspectos centrales de los conflictos. Trabajar únicamente con esas fuentes nos hubiera llevado a visibilizar sólo una parte del proceso: ellas nos dicen poco sobre muchas formas de resistencia, necesariamente subterráneas. Y, de especial relevancia para esta indagación, tampoco nos hablan sobre los procesos de desarrollo de organizaciones, la conformación de los militantes, sus transformaciones y debates.

El énfasis puesto en sujetos que fueron promotores de espacios de oposición sindical y militancia en grupos de izquierda, busca construir el recorrido de quienes son ocultados por la historia dominante. Esto no implica no prestar atención a la dirigencia sindical cercana a una estrategia⁴ negociadora, o que no observemos que no hay posibilidad de comprender los cambios sin atender a la acción de los grupos que controlan el poder. La cuestión es que el papel de esos sujetos sí suele aparecer en las fuentes tradicionales, y lo hace, para nosotros, en forma sobre representada, abonando la perspectiva de la historiografía que considera a los cambios sociales como generados por “grandes hombres” o por la rotación del personal gobernante.

Por ello el proceso de construcción de fuentes orales lo centramos en desarrollar la información que falta, y en balancear los aportes que realizan los distintos sujetos que participan en el movimiento de la sociedad. Especialmente buscamos recuperar el aporte de los sujetos

⁴ Creemos que es posible observar, en el conjunto de los enfrentamientos sociales, distintos objetivos entre los sujetos que participan de ellos. La demarcación de las formas de acción, las formas de organización y la relación entre lo conciente y espontáneo, nos permite encontrar un sentido general del proceso. A ese sentido lo denominamos estrategia (ver Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, PIMSA-La Rosa Blindada, 2000).

subalternos, invisibilizados en las fuentes tradicionales y ocultados por la historiografía dominante.

La búsqueda de construir la experiencia obrera y las organizaciones partidarias que desarrollan los trabajadores nos planteó la necesidad de realizar una aproximación “molecular”⁵ al proceso. En “*Apuntes sobre la historia de las clases subalternas...*”, Gramsci nos alerta sobre las dificultades para investigar la actividad de los trabajadores, sus acciones y la formación de sus organizaciones. Sostiene que si bien en la historia se registra una tendencia a la unificación de estos grupos (aunque sea a niveles provisorios), esa intención es atacada por los grupos dirigentes y, muchas veces, derrotada. Por eso para Gramsci

“todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente”.

Debemos hacer observable ese

“[...] proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar [...] este lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico”⁶.

Gramsci busca en la expresión “molecular” la posibilidad de referirse a la unidad mínima de la experiencia vital; es una exploración que pretende situarse en el punto más cercano a los sujetos que realizan la historia.

Otro aspecto metodológico acerca de las luchas y los lineamientos sindicales, es el que hace a las relaciones internas de la clase. En forma permanente se nos ha planteado como un pro-

⁵ Ver Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

⁶ Gramsci, Antonio; *Notas sobre...*; op. cit. p. 99.

blema la relación entre bases y dirigencias⁷, y el explicar cómo se conforman esas direcciones. Este debate se traduce al de las estrategias que se hace posible observar a partir del estudio de los enfrentamientos sociales y de las prácticas organizativas de la clase. Consideramos central hacer observables las luchas internas de los trabajadores y los enfrentamientos de acuerdo a los alineamientos políticos que se establecen. Otro eje, que en este artículo exploramos escasamente, es abordar la relación entre sindicato y proyecto u organización política⁸.

3. UNA CLASE OBRERA EN FORMACIÓN

Una de las hipótesis que trabajamos sostiene que durante los primeros años de la industrialización subsidiada se conforma una nueva clase obrera en la región, producto del arribo de los diversos contingentes migrantes. Esta clase obrera, sumamente heterogénea y que en muchos casos no traía experiencia⁹ de trabajo fabril o de vida urbana, se encuentra con un contexto de pleno empleo, inauguración frecuente de fábricas y la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida.

El desarrollo de esta industrialización subsidiada plantea la necesaria construcción de una clase obrera en la región, que trabaje en las fábricas que se instalaban y en las actividades satélites que se conformaban. Consideramos que esta “nueva” clase no tuvo lazos fuertes con las experiencias y tradiciones previas; esto no implica que hasta allí no hubiera conflictos u organización obrera¹⁰, pero sí que la clase que

⁷ Pérez Álvarez, “Retomando un viejo debate...”, op. cit.

⁸ Consideramos que los proyectos políticos hacen a las diversas concepciones de la sociedad que se busca construir, a los ideales de organización social que se anhelan y a los caminos que se consideran necesarios para hacer posible dicho anhelo. Ese proyecto puede estructurarse como un conjunto de ideas, articulado y sistemático, y hasta tener una organización propia que lo impulse, o puede expresarse en formas más difíciles de hacer observables.

⁹ La utilización del concepto remite a Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona. Crítica, 1989, y al despliegue que realiza del mismo a lo largo de su trabajo.

¹⁰ De hecho relevamos conflictos ya en el principio del siglo XX. Ver Gatica, Mónica y Pérez Álvarez, “No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas,

se conforma no parece haber construido vínculos históricos de importancia con esa experiencia.

Por ello el rasgo central será el de una evidente heterogeneidad, poca experiencia política y sindical, falta de tradiciones en común, y ausencia de experiencia colectiva en tanto trabajadores industriales y/o urbanos. Estos rasgos explicarían un bajo nivel de conflictividad¹¹, y la identificación de intereses entre estos trabajadores y los grupos dominantes del proyecto de industrialización subsidiada. Pretendemos comprender cómo se conforma esta clase obrera, cómo va desarrollando sus primeras acciones y su organización, y en qué condiciones se encuentra con los cambios que comienzan a mediados de los años '80 y la impactan de lleno durante los '90. Observamos así cómo esta clase va desarrollando rápidamente un proceso de organización sindical, se encuentra con los límites de esa forma organizativa y comienza a plantear la lucha también en el terreno político-ideológico. En este sentido las regiones donde se pusieron en marcha proyectos de industrialización subsidiada pueden funcionar como un "laboratorio" para analizar los procesos de politización de los trabajadores y las diversas formas que esta dinámica adquiere en distintos contextos y realidades.

Muchas empresas textiles, y especialmente ALUAR, seleccionan a la mayoría de su personal originario entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraron vivienda, la mudanza hasta Puerto Madryn y un trabajo bien remunerado. Buscaban asegurar la "fidelidad" de estos obreros, que no traían experiencias significativas sobre organización gremial o política. Así lo

boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922)", en [Arias Bucciarelli, Mario (Director)] *Diez territorios Nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860/1950*. Buenos Aires, Prometeo, 2013. pp. 187-214.

¹¹ Especialmente en comparación con lo que acontece durante este período en los centros industriales del país. Ver la hipótesis de que estos proyectos buscaban "despromover" el trabajo industrial en las áreas tradicionales, para descomprimir la conflictividad existente (Schvarzer, Jorge, *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, Buenos Aires, CISEA, 1986).

cuenta Fernando¹²: "ALUAR se caracterizó siempre por traer gente de campo. En el '70 y pico, cuando empieza, no va a buscar en Buenos Aires obreros capacitados ni nada, sino que va a buscar gente a las provincias: La Pampa, Mendoza, gente que no tenía historia sindical."

Héctor¹³ afirma:

"[...] el operario común era casi toda gente de campo, la mayoría sin ninguna experiencia fabril. No así los que tenían su especialidad como electricista, mecánicos y cosas así, que ya venían con su experiencia en fábricas. Y ALUAR para mí, y esto siempre lo comentamos, lo que buscaba era un obrero sin experiencia en fábrica, para poder amoldarlos a su manera".

En el caso del parque textil no se observa un comportamiento homogéneo dada la presencia de distintas empresas, pero también registramos que un importante componente de la clase obrera se conforma con migrantes sin experiencia sindical y, en muchos casos, sin experiencia de trabajo fabril o vida urbana. Esto en el marco de una fuerte heterogeneidad, como lo destaca Daniel¹⁴: "Como cosa más formal teníamos una caracterización que era que en el parque industrial la mayoría venía del minifundismo y por lo tanto no tenía tradición proletaria. Pero en realidad cuando veías bien había de todas partes."

Daniel, era un recién venido de Buenos Aires y era, además, un recién llegado a la vida fabril:

"[...] tenía 27 años y nunca había trabajado en fábrica. Yo era militante y venía a trabajar de lo que saliera, pero toda la vida había si-

¹² Fernando, entrevista realizada el 2 de mayo de 2008. Es un cuadro técnico, llega a mediados de los '80 desde La Plata y no trae experiencia de militancia previa. Cercano a los 50 años de edad.

¹³ Héctor, entrevista realizada el 9 de mayo de 2008. Fue integrante de la lista opositora al oficialismo en la UOM. Era trabajador rural y no tuvo participación política más allá de la actividad sindical. Cercano a los 70 años de edad.

¹⁴ Daniel, entrevista realizada el 4 de abril de 2012 en la sede Trelew de la Universidad. Militante del Movimiento Al Socialismo (MAS), llega a la región a principios de los '80 para desarrollar actividad política en el parque industrial. Fue miembro de la Comisión Interna de Textil Punilla. De 57 años de edad.

do vendedor [...] nunca había trabajado en fábrica, así que para mí fue toda una experiencia”.

La contraposición de diversas historias y experiencias se hace evidente. Esa heterogeneidad se expresaba también en las posturas ideológicas. La matriz del proyecto de ocupación de Patagonia por el estado argentino fue parte fundamental del proceso. Esta perspectiva, que para nosotros fue hegemónica en la clase, planteaba una supuesta comunidad de intereses entre obreros y patronos de la región, cuyo objetivo era asegurar el desarrollo de la Patagonia. Ese posicionamiento se reforzaba con la idea de la necesidad de mantener la paz social, para no poner en riesgo los planes de promoción industrial.

El discurso era poderoso porque se asentaba en elementos objetivos. La industrialización subsidiada dependía de los aportes estatales, que ya al comenzar la década del '80 empezaron a ser cancelados. Los trabajadores son conscientes de esta problemática, y la mayoría desarrollaron los conflictos de estos años alrededor de una estrategia que planteaba una alianza con la burguesía con intereses en la región, donde esa burguesía era la que dirigía el proceso. Dicha alianza tiene como programa la “defensa de la región”, demandando el sostenimiento de los beneficios para los empresarios que invertían en la Patagonia.

Esto se observa en varias entrevistas. Miguel¹⁵ nos dice

“[...] de alguna manera creo que de una forma u otra, nos terminaron llevando, o nos fuimos yendo, hacia la defensa de las patronales. Cuando salíamos a reclamar la promoción industrial estábamos defendiendo a la patronal y no a nosotros”. Y Daniel recuerda una de las pocas votaciones que perdió en la fábrica: “...la patronal plantea que le habían sacado la promoción industrial, entonces se hace una asamblea donde se decide que un grupo de compañeros fuera a pe-

lear junto con la patronal esa promoción industrial [...] nosotros siempre dijimos que los trabajadores nunca teníamos que apoyar a la patronal, pero bueno, fue una votación que se perdió”.

Estas características de la clase obrera inciden en el tipo de conflictividad que los trabajadores desarrollan. La identificación de parte de sus intereses con los de sus patronos, la construcción de alianzas con esas patronales, y la sintonía en el discurso sobre la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia, son elementos claves a lo largo de su historia.

Esto no significa que no haya habido luchas. Pero sí que estas tomaron una coloración particular, que debemos asimilar para comprender la dinámica de la clase y el tipo de conflictividad que se hace presente en el contexto de esta industrialización subsidiada. Esta clase obrera, que se conforma en lo estructural durante los años '60 y '70, comenzó a desarrollar sus reclamos en un contexto de intensa vigilancia y represión. Quizás por ello fueron conflictos de dimensiones reducidas, vinculados a las condiciones de trabajo por planta y a la cantidad de horas de trabajo diarias que se les imponía.

Durante los años de la última dictadura hemos explorado distintas formas de lucha. En ese proceso de resistencia van despuntando algunos hechos que ponen en cuestión el discurso de paz social. La más evidente de estas iniciativas es la negativa a trabajar horas extras. Hemos relevado este hecho entre los textiles y en ALUAR. La demanda de mejores condiciones de trabajo se realizaba a través de este mecanismo, que daba seguridad a los trabajadores ya que no contradecía la legalidad, pero sí enfrentaba las “costumbres” de la región, donde se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo disponible en el marco de una industrialización en desarrollo.

Por la presión represiva las acciones se restringieron a aquellas que no trascendían la legalidad, buscando no contravenir el discurso que sostenía la coincidencia de intereses entre obreros y patronales. Pese a ello, es evidente que la clase obrera de la región desarrolló diversas formas de lucha durante la dictadura. En este sentido la hipótesis es que la clase obrera de la región no sufrió una derrota durante la

¹⁵ Miguel, entrevista realizada el 15 de junio de 2007 en el café Touring Club. Era delegado de la fábrica Modecraft, referente de la oposición en la AOT y militante del Partido Intransigente (PI). Poco más de 50 años de edad.

dictadura, ya que no había una tradición obrera que la dictadura apuntara a destruir. Es durante ese período cuando se conformaron las primeras experiencias de autoorganización, especialmente para los trabajadores privados, las que se expresaron en los años '80 y fueron derrotadas posteriormente.

4. LA DISPUTA SINDICAL Y SUS LÍMITES

A través de esos procesos se fue conformando una experiencia colectiva entre los trabajadores y se estructuraron comisiones internas en varias fábricas. También en la construcción comenzaron a elegirse delegados con una línea distinta a la conducción sindical¹⁶. Son esas experiencias de autoorganización obrera las que generaron una acumulación de fuerza que se expresó tras el regreso al régimen constitucional.

El fin de la dictadura abrió nuevos cauces para esta clase en formación; las fuerzas se liberaron y se animaron a ir por más. El miedo empezaba a disiparse, así se ve en este testimonio de Daniel sobre la asamblea a inicios de 1984 en la cual se conformó la comisión interna de la fábrica en la cual trabajaba:

“[...] cuando estamos en la puerta sale el capataz, la ingeniera de fábrica y el gerente, salen a intimidar, a que no se realice la asamblea. Yo hablo y digo que hagamos la asamblea compañeros, no tengamos miedo, estamos en democracia [...] y de ahí sale la comisión interna...”.

Es similar el testimonio de René:

“[...] lo que pasa es que nos habíamos reunido pero no teníamos todavía la cosa esa de salir a la calle, darnos a conocer, porque había mucho miedo [...] Fuimos y les leímos la constitución a los compañeros, el 14 bis, el derecho a la huelga, para que tengan un sustento de dónde agarrarse. Esa tarde a las 6 se toma la fábrica”.

¹⁶ “Así logramos sacar algunos delegados medio combativos que tampoco pudieron lograr ganar reclamos porque la UOCRA te quedaba allá lejos y no acompañaba los reclamos de los delegados que no manejaba”. Oscar, obrero de la construcción y militante político. Entrevista realizada en el café Touring Club, el 14 de abril de 2012.

Es evidente el rol clave de los militantes con mayor nivel de politización, quienes explican al resto de los trabajadores las posibilidades que el régimen constitucional abría. La capacidad de movilización de estos obreros muestra que no venían de una derrota, sino de una acumulación de experiencias que se comenzó a expresar a partir del fin de la dictadura. El papel de los militantes y la importancia de las experiencias previas, se observa asimismo en el relato de Oscar:

“Fuimos analizando que en esa época se venían las elecciones de nuestro sindicato y la idea era recuperarlo porque no se ponía al frente de la lucha [...] Fuimos charlando y ahí apareció un compañero, que era Adrián¹⁷, y ese compañero se sumó sin ningún interés a colaborar. Y él fue un poco el que le abrió la cabeza a los delegados, que si bien eran muy buenos compañeros no sabían nada de generar el reclamo, y cómo ganarlo ¿no? No había una experiencia de lucha. Y este compañero [...] volcó acá toda su experiencia de lucha, nos enseñó [...]”.

En la AOT, la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y la UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina) se conformaron listas que planteaban la disputa por la conducción sindical. Las historias en la AOT y la UOM coinciden: en la elección de 1985 ganaron listas que se definían como pluralistas y combativas, siendo reemplazadas por las anteriores conducciones en la siguiente elección.

En la AOT se conformó la Agrupación Textil “1º de Mayo”, que en 1985 logra desplazar a quién había sido secretario general durante la dictadura. Convergen distintas expresiones políticas: grupos del peronismo (que encabezan la lista), del PI (Partido Intransigente), PC (Partido Comunista), MAS y PO (Partido Obrero). Un proceso similar se dio en la UOM: allí sectores del peronismo junto a expresiones de izquierda (ligadas al PC y al Partido Socialista Auténtico –

¹⁷ Adrián fue un militante del Partido Obrero nacido en Trelew en el seno de una familia tradicional de la región. Su politización se desarrolló en Córdoba donde había estudiado y se integró a ese partido.

PSA) lograron derrotar a la lista de la conducción tradicional¹⁸.

En los casos en que las listas opositoras triunfaron fueron procesos de amplia movilización, que luego no se tradujo en una modificación profunda de los sindicatos. Si bien en los primeros años plantearon una mayor democracia interna y más presencia en las calles, de a poco las nuevas direcciones se fueron apartando de ese modelo. Dentro de la UOCRA la elección no pudo ganarse, en medio de denuncias de fraude de la Lista Naranja que tenía relación con el PO.

La nueva conducción de la AOT se fue adaptando a las características de la dirigencia nacional. En las entrevistas los trabajadores destacaron la importancia que tuvo la presión nacional, a través del ahogo financiero cuando la regional tomaba posturas propias. El proyecto de la “1º de mayo” se fracturó, conformándose agrupaciones identificadas con los partidos que tenían presencia entre los textiles¹⁹.

La experiencia de ganar la conducción regional de la UOM tampoco se consolidó como un proyecto político-sindical alternativo. No se logró construir una estrategia obrera distinta a la que promueve la dirección tradicional de la UOM. En las siguientes elecciones sindicales este frente se rompe, y se posibilita la victoria de la línea que representaba la conducción nacional. Por sobre las cuestiones organizativas y formales, el límite mayor que encontraron estos intentos de construcción de un sindicalismo alternativo al dominante fue el nivel de conciencia que seguían expresando las bases obreras, y del cual esas direcciones eran expresión. No se consiguió romper con los límites de la perspectiva corporativa de los reclamos, y eso impidió articular un proyecto alternativo, que diera sustento a otro tipo de estrategia. Allí se hicieron visibles los límites de la forma sindical para posibi-

litar que los trabajadores realicen una verdadera ruptura: el quiebre sólo puede hacerlo la organización política en partidos propios de la clase.

Entre los obreros de la UOCRA el proceso fue distinto. Al caer derrotados en las elecciones se planteó el debate acerca de cómo continuar con su proyecto:

“era la gran necesidad de conformar un partido, porque ya habíamos visto que era imposible recuperar el sindicato por la plata que le daban desde el Estado, desde el ministerio de trabajo... y bueno por la burocracia de mierda. Entonces a la gente le parecía bien eso de armar un partido [...] y se terminó armando un partido obrero”²⁰.

También comenzaba a surgir una mayor conflictividad en la región. Esto se hacía evidente en el parque industrial de Trelew, hasta allí caracterizado por los escasos conflictos. En 1987 la textil Gebco anunció su quiebra, y los obreros ocuparon la fábrica. Este proceso culminó en una derrota que será recordada en los conflictos de los ‘90. Juan²¹ cuenta:

“La primer toma que hubo acá fuerte fue en la Gebco. Ahí laboraba mi viejo, estuvieron como tres meses tomando la fábrica pero ya se había ido el empresario y se había llevado toda la plata [...]”.

Tras más de 40 días de toma de la fábrica la dirigencia sindical anunció que se había conseguido “arrancarle a la patronal el 80% de las indemnizaciones” y manifiestan su desacuerdo “con quienes quieren utilizar esta lucha con fines sectarios y divisionistas”²². Pese al tono del comunicado es claro que no se ha logrado evitar el cierre de la planta, y ni siquiera se consiguió el pago de la totalidad de lo fijado legalmente. Se atacaba, además, a los que planteaban otra perspectiva.

¹⁸ Encabezada por Vicente Jara, quién luego recuperó el gremio y fue hasta el 2011 dirigente de la UOM. Actualmente es diputado provincial por el Frente para la Victoria. La lista opositora se denominaba “Rafael Uribe”, nombre de un militante obrero de ALUAR que había muerto pocos meses antes de la elección de 1985.

¹⁹ Pérez Álvarez, Gonzalo “Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia” Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew, en Revista *Sociohistórica* Nº 27, La Plata., 2011; pp. 13-39.

²⁰ Entrevista a Oscar.

²¹ Juan entrevista realizada el 9 de Junio de 2007. Era militante del PJ y trabajador textil. Actualmente es dirigente de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”. Cerca de 45 años.

²² Diario Jornada, 29 de abril de 1987, p.8. La dirigencia enfrentaba los pronunciamientos de las agrupaciones textiles vinculadas a partidos de izquierda, que habían cuestionado la falta de profundización de la lucha.

Son relevantes algunos conflictos de los docentes y estatales provinciales. Tanto ATE como Atech (Asociación de Trabajadores de la Educación de Chubut) realizaron en 1987 huelgas de varios meses de duración. El gobierno provincial de Atilio Viglione²³ atravesaba una crisis, ya que a nivel nacional se ponían en práctica medidas que desfinanciaban a Chubut, como la disminución de regalías petroleras y la cancelación de los subsidios a las industrias.

Los trabajadores de la región se encontraban ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de luchas pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales y aumento salarial; pero no tenían las herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde las empresas ya no demandaban su fuerza de trabajo. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes: necesitaban enfrentarse con el proyecto que se les imponía.

Era necesario un proyecto alternativo y para esto ya no era suficiente una conciencia limitada a lo corporativo. El programa de la mayoría de los trabajadores dejaba la lucha circunscripta a cada fracción obrera, y en ese círculo sus intereses parecían igualarse con los de sus patrones: la posibilidad de seguir trabajando residía en que a “sus” patrones les fuera bien. La conclusión parecía simple: se debía defender a las empresas para mantener las fuentes de trabajo.

Pero además se encontraron ante esa situación sin confianza en sus herramientas de organización y lucha. Las experiencias fallidas de intentar forjar un nuevo modelo sindical dejaron como fracaso mayor el no conseguir modificar el rol de esos sindicatos. Desde una relación de fuerzas que hacía difícil otro resultado, las conducciones no pudieron, o no quisieron, romper con la búsqueda de acuerdos con las patronales. Es allí donde las experiencias organizativas de partidos políticos de izquierda adquieren mayor relevancia. Pequeños, pero no por eso desestimables, grupos de trabajadores se sumaron al intento de construir estas expresiones partidarias que hasta inicios de los '90 tuvieron

una presencia relativamente importante en la dinámica político-sindical de la región.

5. LAS CONSTRUCCIONES POLÍTICAS

El PC era el partido de mayor tradición en la región. Sin embargo hacia los años '80 había perdido algo de su influencia y, especialmente, se veía debilitado ante el desarrollo de nuevas organizaciones de izquierda. Su peso se centraba en sectores medios, aunque mantenía inserción en el parque industrial y varios simpatizantes en ALUAR.

La conformación del MAS se realizó hacia 1983, a partir de algunos militantes del morenismo²⁴ que habían llegado a la región durante la dictadura. Esta organización se desarrolló en docentes, estatales, y entre los textiles. A partir de 1988 comenzaron rupturas en esa organización a nivel nacional, proceso que impactó en la región. Hacia 1990 y 1991 la crisis de este partido llevó prácticamente a su disolución en la región que estudiamos.

Quizás la experiencia más interesante en términos de nuestra investigación es el desarrollo del PO. A partir de la relación que establece un cuadro político de esta organización con un grupo de trabajadores de la construcción, se construyó un proceso de debate y politización que culminó en la conformación del Partido Obrero y su presentación a las elecciones de 1987. El grupo de obreros que se suma no construyó una relación directa con el partido nacional, sino que esta es mediada por el dirigente regional. De hecho para nuestros entrevistados la formulación de “partido obrero” aparece más como una definición de clase, y no como una de estricta identidad política; o sea la construcción de ese partido tenía relación con el adjetivo que lo definía (la identidad “obrero”) más que con la identidad partidaria. La diferencia que ellos observaban con respecto a los otros partidos de izquierda de la zona es que estos no eran, justamente, “obreros”.

Pero fue una experiencia efímera. Su presentación a elecciones en 1987 sostuvo un nivel posterior de actividad que solamente llegó hasta 1991. Luego el enfrentamiento del dirigente

²³ Dirigente de la UCR (Unión Cívica Radical), estaba en el final de su mandato, iniciado en 1983.

²⁴ Corriente del trotskismo argentino, nucleada alrededor de su principal dirigente, Nahuel Moreno.

regional con la conducción nacional, y el alejamiento de varios trabajadores que habían conformado el núcleo inicial, dieron un punto final al proceso.

El PI tuvo rápido desarrollo a partir del regreso al régimen constitucional. Si bien su dirección es de sectores medios consigue importante inserción en los trabajadores textiles, especialmente por dirigir la agrupación “Celeste y Blanca” desde los delegados de base de la fábrica Modecraft²⁵. La elección de Menem en 1989 fue el punto de quiebre para este partido, que pasa a ser sólo una especie de “grupo de opinión”, a partir de que sus cuadros obreros se retiraron de la organización en contra del apoyo a la candidatura del PJ²⁶.

La construcción del PSA también tiene una historia en la región que viene desde los años ‘70. Tanto el PI como el PSA eran organizaciones partidarias que no planteaban una perspectiva clasista pero, hacia los años ‘80 en la región, estos grupos tenían una importante influencia entre sectores de trabajadores y construían la mayoría de sus alianzas sindicales con los otros grupos de izquierda. El PSA tenía peso dentro de la conducción de la UOM.

Es claro que hacia fines de los ‘80 se presenta una bisagra histórica. El año 1989 aparece como un punto de quiebre. La hiperinflación²⁷, la re-

²⁵ La diferencia entre el afluyente obrero y los demás sectores del PI son claros para Miguel: “[...] muchos del PI, militaban acá, sentados acá y no conocían más allá de la Colombia”. La calle Colombia es el límite del centro urbano de Trelew, donde empiezan los barrios populares. La referencia al sitio tiene que ver con el lugar de la entrevista, un céntrico café que tradicionalmente funciona como lugar de reuniones políticas en Trelew.

²⁶ Así lo explica Miguel: “Yo era convencional nacional del PI, la convención vota en contra de la alianza con Menem y el PI va con Menem, ¿más clarito? A mí Menem me daba miedo, para mí ya en ese momento ganaba seguro y en uno de los dos libros previos a su presidencia que leí estaba claro lo que iba a hacer”.

²⁷ Tomamos indicaciones de Donaire, Ricardo y Lascano, Verónica, “Movimiento obrero e hiperinflación”, en *PIMSA 2002*, Buenos Aires, 2002, pp. 22-43, que ven a la hiperinflación de 1989-1990 como un hito a partir del cual se realiza la hegemonía del capital financiero en Argentina.

vuelta y los saqueos²⁸, la caída del gobierno de Alfonsín y la asunción de Menem, generaron las condiciones de realización hegemónica del neoliberalismo. En ese marco los trabajadores vieron arrasadas gran parte de sus conquistas y sus organizaciones, tanto las sindicales como las partidarias.

En la región se aceleró la caída del proyecto de polos de desarrollo: hay gran cantidad de despidos entre los textiles y en las demás actividades. Se hizo evidente la crisis en el parque industrial y en el resto de las pequeñas y medianas empresas. En la construcción fue donde se evidenció un derrumbe más acelerado, expresión del cese en la reinversión y el desarrollo de nuevos proyectos ante la crisis.

Este año es, además, un punto de quiebre para las construcciones sindicales de los trabajadores. En los primeros conflictos que se desarrollaron en 1989 se expresó la fuerza que habían desarrollado varias organizaciones de izquierda. Esa fortaleza se muestra en que lograron ganar algunas asambleas en la AOT, derrotando a las conducciones sindicales y su línea de evitar los conflictos.

Sin embargo esas victorias fueron coyunturales y no lograron expresarse más allá de momentos de auge y de esas instancias de participación colectiva. Luego se profundizó el ataque desde las patronales y las dirigencias sindicales contra estos sectores. A la vez se evidenció la dificultad de los grupos opositores para construir un proyecto alternativo al que expresaba la dirigencia de los principales sindicatos de trabajadores privados en la región.

La derrota ahora sí parecía una realidad. Miguel, entre muchos otros, es despedido, pese a ser delegado de fábrica. Este ataque hacia la organización de los trabajadores profundizó la derrota:

“[...] cuando se produce todo esto muchos de los dirigentes, dirigentes entre comillas, los que veníamos surgiendo, nos habían matado. Se empieza a producir lo más grueso

²⁸ Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico, “La revuelta. Argentina 1989/90”, en *PIMSA DT N° 4*, Buenos Aires, 1995.

cuando a todos los cuadritos intermedios habían raleado mucho en todas las fábricas”.

Entre los estatales la situación no es muy distinta. Es evidente el debilitamiento de sus sindicatos ante la asunción del gobierno provincial por parte del PJ en 1988, que integró a parte de sus dirigentes en el gabinete. Esta situación desdibujó el perfil de los sindicatos y provocó fisuras internas. En 1989 registramos un hecho relevante: el congreso de la Atech expulsó a los dirigentes de “Alternativa Docente”, agrupación vinculada al MAS, por haber criticado los acuerdos firmados por el sindicato.

Este hecho fue clave, ya que se constituyó como un antecedente de procesos semejantes que se dieron años después en los gremios privados (lo relevamos para 1991 entre los textiles y hacia 1994 en la UOM). En este marco las construcciones políticas de izquierda que habían conformado los trabajadores fueron arrasadas. Este rasgo muestra sus límites y la incapacidad que tuvieron para plantear un proyecto alternativo ante la imposición del neoliberalismo. Pero a la vez su caída, en el marco de la derrota que estaba sufriendo el conjunto de la clase, evidenciaba que esas construcciones, por más pequeñas que fueran, eran un producto genuino de la experiencia obrera y del avance de su politización en el marco de un ciclo de auge de las luchas sociales. Cuando ese ciclo fue interrumpido estas organizaciones partidarias fueron las primeras que sufrieron el golpe. Es una evidente respuesta ante aquellas miradas que ven a los partidos de izquierda como ajenos a la clase o como “infiltrados” en las luchas sociales.

6. PROYECTOS EN PUGNA

La construcción de estos partidos políticos que se proponían la tarea de organizar y representar a grupos de trabajadores planteaba diversos proyectos organizativos que entraban en pugna entre sí. Pero fundamentalmente intentaban conformar un tipo de organización que buscara superar los límites de la forma sindical. Se pretendía representar al conjunto de los trabajadores y no a una fracción de ellos. Para esto también era necesario construir una dirección obrera alternativa.

Los distintos proyectos políticos se plasman en diversas formas organizativas y estas, a su vez, necesitan y generan dirigencias obreras específicas. En muchos casos esas dirigencias desarrollan una serie de intereses particulares que dependen de que se mantenga esa forma organizativa. Esto se ha hecho evidente en gran parte de los sindicatos en Argentina, donde la dirigencia enfrenta los procesos de radicalización que se producen en algunos sectores de la clase. La concepción de que es necesario transformar el sistema social vigente y construir una forma alternativa de organizar la sociedad encuentra en esa dirigencia una tenaz oposición a su desarrollo, ya que si esa perspectiva se hace mayoritaria la clase necesitaría otras formas de organización que le permitieran avanzar hacia un proyecto alternativo de sociedad.

Esto explica el enfrentamiento de las conducciones sindicales tradicionales a toda forma organizativa distinta a la sindical o a la de los partidos que sostienen la permanencia del sistema capitalista. Aquellas organizaciones partidarias que plantean la necesidad de una transformación social son atacadas y sindicadas como “infiltrados” en el “movimiento obrero”. La expulsión de delegados sindicales, la persecución política y la acusación contra sus construcciones es una práctica que hemos relevado en toda la historia de la región y que se profundizó en el marco de la derrota obrera que se comenzó a plasmar en 1989 y se hizo evidente en 1991.

Pero a su vez las construcciones políticas alternativas que hemos relevado desarrollaron un constante enfrentamiento entre ellas, que está mucho más mediado por condicionantes nacionales que por las características regionales. Las líneas de enfrentamiento o de acuerdos tácticos entre los diferentes grupos de izquierda locales dependen más de las coyunturas nacionales en las relaciones entre las dirigencias de cada partido, que de las características de la lucha de clases en la región concreta en la cual llevaban adelante su acción política.

Una clara línea de confrontación la registramos entre el PO y el MAS. Como decíamos la construcción del PO tuvo un claro componente obrero y barrial, y esto se reflejaba en el perfil que tomaban sus actividades. Para diversas

fechas claves (24 de marzo²⁹, 1º de mayo, etc) ambas organizaciones realizaban actos paralelos, en el caso del MAS en un lugar más céntrico y el PO en ámbitos barriales, logrando escasa convocatoria.

Al mismo tiempo el PO se negaba a realizar actos con el resto de las organizaciones. Los militantes del PO los veían como diferentes a ellos y sólo su referente tenía alguna relación con los otros grupos:

“Ellos sí tenían sus charlas, se juntaban acá sobre todo, pero se agarraban de los pelos. Con el Montes este tenían cada discusión que no se agarraron a trompadas por un cachito así nomás. El Adrián se ponía en serio a enseñar al obreraje y los otros se juntaban nomás acá a tomar café y nada más”³⁰.

El MAS sí tenía una práctica más habitual en este sentido, especialmente en los hechos relacionados con la defensa de los derechos humanos.

Es en el ámbito de la disputa política por desarrollarse en el seno de la clase obrera donde se observaron enfrentamientos más duros entre los grupos, con acusaciones que llegan hasta el presente. Hacia 1984 uno de los referentes del MAS en el sector textil inició una huelga de hambre, reclamando su reincorporación, ya que había sido despedido por su actividad política. La medida logra un amplio apoyo popular y se debatía la posibilidad de una huelga general del parque industrial. Sin embargo terminó en una derrota. Así lo cuenta Daniel:

“Estaba claro para muchos que si ganábamos este conflicto íbamos a dirigir el parque industrial sin ninguna duda. Había compañeros que no querían que eso sucediera, específicamente compañeros del Partido Comunista, que ese es el que me entrega de pies y manos [...] me imponen que tengo que levantar la huelga... y así lo hago. Para esa tar-

de se esperaba una asamblea del parque industrial en el local, donde el parque industrial iba a votar el paro general en el parque. Entrábamos en un camino donde ya no había retorno ¡La ganábamos, la ganábamos! Pero ¿qué pasó? A la luz de los hechos parece claro que el PC no podía permitir que nosotros manejáramos el parque [...]”.

Las disputas internas por el armado electoral para las elecciones sindicales de 1985 parecen haber pesado más que la necesidad de avanzar en las demandas del sector. Se hace observable un rasgo que limitó la fortaleza de estas experiencias: el hecho de que la principal línea de confrontación se expresaba hacia el resto de las organizaciones de izquierda.

Es interesante en este sentido realizar un rápido repaso sobre la participación en las elecciones generales y los balances que a más de 20 años realizan estos militantes. En 1987 se presentaron a las elecciones provinciales de gobernador, diputados, intendentes y concejales cinco propuestas que genéricamente pueden referenciarse como de “izquierda” o que pretendían sostenerse como organizaciones políticas que expresaban los intereses de la clase trabajadora: el PO, el MAS, la “Alternativa de Cambio” (un frente encabezado por el sector obrero del PI), el PSA y el FRAL (Frente Amplio de Liberación Social, integrado por el PC y grupos del “peronismo de base”).

Tomando como referencia la elección a diputados vemos que todos realizaron elecciones por debajo del 1%: el PO un 0,34%, el MAS 0,60%, el PSA un 0,39%, el FRAL 0,57% y Alternativa de Cambio 0,76%. Sin embargo las lecturas que realizan de esta elección son bien distintas. Oscar sostiene que: “nosotros llegamos a ser la tercera fuerza electoral, estaba el peronismo, el radicalismo y nosotros. No había otro [...]”. Y un antiguo dirigente del MAS, Raúl, afirma: “Soy elegido como primer concejal, candidatura que acepto. Y no fui concejal por cien votos”³¹.

Los datos reales son bien disímiles. La lectura del PO seguramente se sostiene en el hecho,

²⁹ Fecha de inicio de la sangrienta dictadura cívica militar que comenzó en 1976.

³⁰ Entrevista a Oscar. Montes era el dirigente del PSA. Como lo vimos en Miguel, aquí vuelve a hacerse presente la referencia al café céntrico donde se hacían las reuniones de la dirigencia política como un espacio “no obrero”.

³¹ Entrevista a Raúl, ex dirigente del MAS y del PTS en la región. Realizada el 7 de abril de 2012 en la casa del entrevistado.

sorprendente en aquel momento, de que fue la fuerza de izquierda más votada en Trelew, junto al FRAL. Sin embargo su porcentual en esta ciudad sólo llegó al 0,52%³². La lectura que realiza el antiguo referente del MAS es llamativa, ya que en la elección de concejales apenas llegaron al 0,5%, muy lejos de la posibilidad de ser elegidos.

En la elección de 1989 ya comenzó a evidenciarse el momento de quiebre que se estaba viviendo. Hay pocas opciones de izquierda, pero esto se explica por los alineamientos nacionales en las elecciones presidenciales, y no todavía por la desarticulación de estos grupos. La Izquierda Unida (alianza entre el PC y el MAS) realiza una buena elección, llegando a alrededor del 2% y logrando incorporar un convencional constituyente en Trelew. El PO también mejora un poco su porcentaje de la elección anterior, rondando el 0,45% de los votos a nivel provincial.

Hacia 1991 la realidad ya es bien distinta y, hasta en el reflejo distorsionado que siempre implica una elección, se evidencia la derrota que estaba sufriendo la clase obrera y sus formas de organización, ya sea en el plano sindical o político. En estas elecciones la única opción de izquierda presente es la del MAS, que realiza una elección mala en comparación con la pasada de Izquierda Unida: llega a alrededor de un 0,6% en la provincia, estando por debajo de esa cifra en Trelew. El PSA también redondea una elección mala, por debajo del 0,6%. Los otros partidos (PO, PC, PI) ni siquiera lograron presentarse. Otro dato es significativo: en Puerto Madryn y Rawson son elegidos intendentes que habían ocupado esa función durante la pasada dictadura. Y en Trelew otro ex intendente de la dictadura logró el 13% de los votos.

³² El testimonio de Oscar parece evidenciar que la lectura de que habían ocupado el “tercer lugar” se explica por pensar la elección en clave de competencia con los otros grupos de izquierda: “Hasta que se logró presentar el partido y presentarnos a las elecciones, que eso fue lo más importante. Incluso le logramos ganar a la izquierda de acá de Trelew, eso fue lo más lindo”. Sin embargo en los números reales hubo más de cinco partidos distintos con porcentajes intermedios entre el PJ y la UCR (primero y segundo en esta elección) y ellos.

7. LAS DISPUTAS CON LA ESTRUCTURA NACIONAL

Un eje de relevancia para investigar las construcciones políticas en espacios locales es la tensión que suele establecerse con las direcciones nacionales. Por la extensión del trabajo sólo dejamos establecida la problemática sin profundizar en reflexiones que necesitarían un mayor desarrollo. Esto es de singular importancia en un país centralista como Argentina, donde la mayoría de las direcciones “nacionales” son direcciones de Buenos Aires, dificultándose así que estas comprendan las especificidades del desarrollo político en otras regiones del país.

No se atiende, ni se entiende, la compleja relación entre lo local/particular y lo general. Nuestra concepción comprende que los procesos particulares deben entenderse en tanto expresiones de lo general, donde a su vez lo general es constituido dialécticamente desde las particularidades³³. La dinámica particular debe entenderse en el marco del proceso general, del cual es parte. Esto no significa que lo particular simplemente “refleje” lo general: lo particular es, también, una instancia constructora de ese todo.

Gramsci sostiene que el análisis de las relaciones de fuerzas se complica por las diferentes secciones territoriales de cada país, en cuyo seno se combinan las distintas fuerzas nacionales e internacionales, conformando “[...] *estructuras diferentes y relaciones de fuerzas también diferentes en todos los grados*”³⁴. Lo mismo destaca Lenin cuando llama la atención acerca de la necesidad de estudiar las articulaciones de una realidad tan heterogénea como la de Rusia en 1918, donde en cada región se “*entrelazaban*” de diverso modo los distintos tipos de economía social³⁵.

Desde esta perspectiva la relación entre lo regional y lo nacional no puede entenderse como una contradicción excluyente. Es clave la refle-

³³ Marx, Carlos, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México. Siglo XXI. 1997.

³⁴ Gramsci, Antonio, *Notas sobre... op. cit.* p. 59.

³⁵ Lenin, Vladimir, “Acerca del infantilismo “izquierdista” y el espíritu pequeñoburgués”, en *Obras Escogidas*, Tomo.2, Moscú, Edit. Progreso. 1981. pp. 712-736.

xión de Gramsci y Lenin, donde lo regional no es entendido como un mero reflejo de las relaciones de fuerzas nacionales, sino como un ámbito en el cual las relaciones de fuerzas generales se combinan con las relaciones de fuerzas locales y sus particularidades, desde las cuales inciden a su vez en lo general.

Esto es evidente en la dinámica de los ciclos de conflictividad social, que en varios momentos de la historia argentina no comenzaron en las regiones centrales del país sino en estos espacios formalmente “periféricos”. Sin embargo no parece ser entendido de esta manera por muchas organizaciones de izquierda, que buscan imponer las mismas prácticas políticas a realidades y relaciones de fuerzas sumamente diversas.

En todos los partidos se registra esta tensión, especialmente alrededor de la línea de alianzas, de los métodos de construcción y de las prioridades políticas que se planteaban en cada momento. En el caso de las organizaciones de izquierda en general la disputa provino de la constante demanda nacional de centralizar los esfuerzos en las elecciones generales, desatendiendo así el accionar político en el plano de las luchas sociales.

Como lo marcamos el caso del desarrollo del PO es uno de los más interesantes, por su forma de construcción en la región y por lo rápido de su posterior desarticulación. Y es también el caso donde la disputa con la dirección nacional se hizo más evidente, quizás porque el dirigente del proceso que se desarrollaba en la región parecía ser conciente de las particularidades de la situación local. Así nos lo cuenta Oscar:

“Adrián bajó la línea, y nos decía, nos explicaba los errores, las críticas, todo. Y también qué se podía hacer y qué no, porque acá en la zona no era igual a lo que se podía hacer en otros lugares”.

Allí estaba presente la reflexión acerca de la especificidad de la región, y de lo necesario que era plantear una línea propia que hiciera hincapié en el análisis concreto de las relaciones de fuerzas locales. Pero esto no fue compartido por la dirección nacional. Al poco tiempo la organización envió un interventor, en el marco

de una compleja situación que así nos describe Oscar:

“[...] al PO lo mandaron a romper desde Buenos Aires (...) en ese tiempo en Planta de Gas³⁶ logramos incursionar un poquito en la iglesia. Y una señora que venía acá para las reuniones que hacíamos para conformar la junta vecinal tenía que viajar, ella y la hija. Y estaba Adrián, y ahí ni pensamos las consecuencias y como no tenían plata [...] Bueno esta fue la excusa para desarmar al PO, para poner uno que la manejara desde Buenos Aires porque este no les respondía a ellos, le respondía a la gente. Adrián dijo que él tenía unos pasajes en avión que eran del paquete político, pero que debían ser para la gente. Y se los dio. Al mes mandan uno de allá, de Buenos Aires (...) fue derecho a la Justicia Federal, interviniendo el partido (...) con una denuncia de que Adrián estaba vendiendo los pasajes”.

No es la intención de este artículo definir si la acusación era verdadera, o si existían otros elementos. Lo que pretendemos es mostrar, desde un ejemplo, cómo esta tensión entre las estructuras nacionales y regionales fue constante en estos desarrollos políticos. Es interesante la importante relación que varios grupos de izquierda de la región sostienen con sectores de la iglesia local, que tenía gran influencia de la “opción por los pobres”. Quizás esto era difícil de comprender desde miradas externas, haciéndose complejo precisar porqué se destinaban recursos del partido hacia estos sectores.

8. PERIODIZACIÓN Y REFLEXIONES PROVISORIAS

A lo largo del artículo hemos trabajado los ejes de nuestra indagación. Intentamos sintetizar la experiencia que desarrolla una clase obrera formada a partir de un proyecto de industrialización subsidiada, sus conflictos, los procesos organizativos que desarrolla, sus prácticas y disputas sindicales y cómo una parte de esa clase comenzó a construir expresiones políticas que pretendían representar los intereses de la clase como totalidad.

³⁶ Uno de los barrios populares más poblados de Trelew, donde el PO tenía influencia a partir de que Oscar había sido dirigente de la asociación vecinal.

Observamos cómo se fue conformando esta “nueva” clase obrera, cómo se encuentra con los límites de la forma sindical en el marco de la lucha por defender sus intereses de clase, las diversas formas que tomaron sus construcciones políticas y las complejas relaciones de tensión que mantuvieron con las direcciones nacionales de esos grupos.

Pero el dato que consideramos fundamental es que la periodización del surgimiento, desarrollo, consolidación, crisis y caída de las organizaciones partidarias de izquierda en la región reproduce, casi exactamente, la periodización que hemos construido para las luchas obreras en los artículos donde nos centramos en la observación de los conflictos sociales.

Este conjunto de trabajadores se va conformando como clase a través de un proceso de luchas y organización, que se desarrolló de manera subterránea durante los años '70. En ese sentido el período signado por la dictadura cívico-militar no aparece como un momento de derrota para esta clase en formación. De hecho tras el fin de la dictadura la clase asumió nuevas tareas, exhibiendo un nivel de organización que hasta allí no se había hecho visible, y se propuso la disputa por nuevos modelos de organización en lo sindical y lo político.

En nuestra hipótesis es allí cuando esta clase se ha formado como tal, expresando un conjunto de experiencias en común, más allá de la heterogeneidad que seguía existiendo en su interior. Su experiencia fue atravesada por las características del proyecto de industrialización subsidiada en el cual estos trabajadores estaban insertos. Allí los obreros veían condicionada la continuidad de su relación laboral al sostenimiento de ese proyecto de promoción industrial por parte del Estado.

Se expresó un cambio hacia 1983, con el regreso al régimen constitucional, que genera mejores condiciones para la lucha obrera y permitió liberar las fuerzas acumuladas. En este proceso se observa un primer quiebre hacia 1985 (con las elecciones sindicales), una segunda ruptura en 1987 (con la consolidación de algunos núcleos políticos), y el inicio de los cambios más profundos a partir de 1989 (cuando comienza el ciclo de debilitamiento, que se expresó como derrota abierta en 1991). Si bien lo que obser-

vamos como una derrota de la clase se va gestando en diversos momentos, es entre 1989 y 1991 cuando la misma se realiza.

Así, contra las miradas que estudian a las organizaciones políticas de izquierda como grupos que no surgen del proceso de luchas sociales y que son ajenos a ellas, observamos que estos partidos expresaron el desarrollo de una experiencia obrera en curso. Nuestra perspectiva discute con el discurso que entiende el crecimiento de la izquierda solamente desde la mirada de que se produce una “inserción” o una “implantación” en la clase. Y aún más decididamente enfrentamos las posturas que califican el posible crecimiento de fuerzas de izquierda en el seno de la clase obrera como “infiltración”, más evidentemente desde una postura reaccionaria. Creemos que en ambos casos parten del supuesto de que la politización de los obreros, y el desarrollo de organizaciones partidarias que específicamente pretenden organizar a sectores de trabajadores, no expresan, al menos en alguna medida, la experiencia concreta que la clase obrera está desarrollando.

En el caso que estudiamos parece evidente que estas construcciones expresaron esa experiencia obrera en curso, tanto en sus potencialidades como en sus límites. En la búsqueda de romper con una práctica corporativa, pero en la incapacidad para realizarlo. En la intención de superar los límites de una “política negativa”³⁷ y plantearse como una propuesta superadora pero en la dificultad para poder realizar este cometido. En el propósito de conformar un camino de auto organización obrera y popular, y la complejidad para quebrar con la práctica que la llevaba a conformar una alianza con la burguesía con intereses en la región.

Esta “nueva” clase obrera pasa de los conflictos reducidos y por planta a plantearse la necesidad de disputar la conducción de sus sindicatos. En esa praxis se hace observable, al menos para algunos grupos de la clase, los límites de la forma sindical y comienza a buscar nuevos caminos. La construcción de organizaciones partidarias de izquierda sufre el mismo golpe que el resto de los trabajadores. La derrota del ciclo 1989-1991 las impacta de lleno, llevando a la directa desaparición de casi la totalidad de ellas

³⁷ Gramsci, Antonio, *Notas sobre... op. cit.*

en la región que investigamos. No es un dato menor que es recién hacia el 2007 cuando vuelven a ponerse en pie nuevas expresiones de izquierda en la región, al calor del ciclo de cambio que expresó el 2001 y que se hizo aún más visible en las grandes huelgas obreras del 2005³⁸. Más de 20 años después el ciclo vuelve a expresar que la organización obrera va alcanzado nuevos niveles y superando ciertos límites.

³⁸ Pérez Álvarez, Gonzalo, *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*, Buenos Aires, Edit. Imago Mundi, 2013.